

La ruptura del convenio del Marco de Jerez se ha consumado. Mientras las actuaciones pasan a la Delegación Provincial de Trabajo, en el campo 7.500 obreros, permanecen en huelga desde el 13 de abril.

Los puntos de disensión son hoy por hoy, básicamente tres. El salario de las faenas menos especializadas que mientras los obreros cifran en 950 Rs -tras rebajar dos veces la propuesta- los patronos no quieren hacer pasar de 900 Rs. En segundo lugar, las empresas se niegan a reunir en el salario base los conceptos actuales de salario y prima de asistencia. Por último, mientras las empresas trabajan sobre el salario/hora, los obreros pretenden que el salario que se hubiera fijado para las ocho horas diarias del buen tiempo, fuera el que retribuyera las siete de las fechas de invierno.

Estos puntos de desacuerdo, son el fin de una muy difícil negociación colectiva, en la que los empresarios grandes de la zona - en principio no querían entrar porque las peticiones de los trabajadores supondrían la ruina para el sector. Más tarde aceptaron la discusión pero con la condición de que los acuerdos que se tomaran quedarían sometidos al acuerdo o no acuerdo global.

Hoy por hoy, por consiguiente, las cosas están como el principio. De hecho, en materia salarial, la oferta de los patronos sólo hubiera igualado a la previsible norma, pues se limitaba a la subida del coste de la vida, mínimo exigible de acuerdo a los topes salariales vigentes.

En el Marco de Jerez, los viñadores, sólo tienen seis meses de faena al año, divididos de acuerdo a las faenas de poda (invierno), casta (primavera) y vendimia. Faenas que a juicio de los trabajadores requieren una especialización -las dos primeras- considerable. El resto del año, en paro. A lo sumo un total de 50 días de "trabajo comunitario" con la discontinuidad e inseguridad de este tipo de auxilio al paro agrícola.

El problema de la negociación colectiva, a juicio de los trabajadores, está muy relacionada con la estructura del sector. Los "grandes del vino de Jerez" a un tiempo viticultores y vinicultores, que tienen decisiva influencia en el Consejo Regulador del Sherry, tratan de obtener bajo precio para la uva y el mosto, para así tener un buen margen para la producción del vino y porque-

necesitan excedentes a fin de "regar" los mostos procedentes de nuevas viñas. Esta política de bajos precios de las primeras materias, la imponen al pequeño y mediano campesino de la zona -agrupados en cooperativas- de cuyos productos son, por otro lado, sus casi únicos compradores.

En tanto, los obreros, se mantienen en huelga, con dos importantes variantes este año: incorporación de los viñadores fijos: 600 que si sólo son el 8 por ciento de los obreros, han sido otras veces rompehuelgas a cargo de las empresas que los emplean de modo permanente.

La segunda variante es la derivada de unos cargos sindicales representativos que, el pasado año, llegaron hasta las Agrupaciones Locales y provincial. Las asambleas masivas, que en los distintos pueblos y ciudades deciden y ratifican hoy la huelga, se pueden tener en los sindicatos y los trabajadores no tienen el doble esfuerzo tradicional de presionar sobre unos presuntos representantes obreros y sobre las empresas.

Las fuerzas de orden público por ahora parecen estar a la expectativa, a excepción de cinco detenciones practicadas en Sanlúcar - de Barrameda, en una de las asambleas mañaneras, verdaderos "piquetes pacíficos" que cada vez son menos necesarios, dicho sea de paso. Los detenidos sólo lo fueron por un día, siendo puestos en libertad a raíz de una manifestación popular de más de un millar de personas, mujeres al frente, que recorrió Sanlúcar, que con Trebujena y El Puerto -aparte del Centro: Jerez- señalan el triángulo de una actividad laboral y capacidad conflictiva del marco - que, hacia Sevilla, llega hasta el pueblo de Lebrija, a 67 Kms. - de esta capital.